



19º CUMBRE DEL PETRÓLEO EN MADRID // MÁS DE 60 ORGANIZACIONES SE COORDINAN EN UNA CONTRACUMBRE

PETRÓLEO: ¿QUÉ HAY QUE CELEBRAR?

Del 29 de junio al 3 de julio, las mayores petroleras del mundo se reúnen en Madrid. El Encuentro Social Alternativo al Petróleo intenta visibilizar las dramáticas consecuencias de una economía adicta al petróleo.

Soraya González
Madrid

Desde que el petróleo comenzó a explotarse comercialmente en 1859, no ha dejado de ser extraído, procesado y transportado diariamente, configurando un 'tren de vida' que ya no funciona sin este recurso. Sus ventajas como fuente de energía lo erigieron en el combustible por excelencia y, probablemente, en el primer negocio del mundo.

El 19º Congreso sobre el petróleo (Madrid, del 29 de junio al 3 de julio), patrocinado por las principales multinacionales del sector, quiere celebrarlo. Más de 4.000 delegados brindarán por "los enormes avances que ha experimentado el petróleo en el último siglo". ¿Qué hay que celebrar?

La escalada imparable del precio del petróleo y sus derivados han vuelto a romper techos históricos: el barril de crudo Brent, de referencia en Europa, rebasaba en mayo la ba-

rrera de los 131 dólares (84 euros). Hemos vuelto a ser conscientes de lo supeditadas que están nuestras vidas a este hidrocarburo.

Las consecuencias de la dependencia energética de una materia tan volátil son cada vez más catastróficas, no sólo en el bienestar sino en la supervivencia de muchos países, de forma directa o por efecto dominó. El encarecimiento de los productos agrícolas que, según los pronósticos de un informe publicado en mayo por la FAO, se mantendrán altos en la próxima década y llevará a muchas familias a la desnutrición, es sólo un ejemplo reciente e ilustrativo. La agricultura depende casi en un 100% del petróleo: para labrar, regar y fertilizar los campos, recoger la cosecha y transportarla a los mercados cada vez más distantes. También depende del clima, cada vez más vilipendiado por el efecto invernadero al que contribuye muy significativamente la quema diaria de combustibles fósiles (gas, carbón y petróleo). Ciertamente para explicar este ato-



Encuentro alternativo

El Encuentro Social Alternativo al Petróleo, conformado por un amplio espectro de organizaciones sociales y activistas (ver página 8), aprovechará la reunión en Madrid del lobby petrolero para seguir denunciando el cinismo de este negocio que respalda un modelo energético insostenible cuya factura pagan los pueblos y reservas naturales saqueadas, las víctimas de guerras por petróleo y un entorno cada vez más contaminado y recalentado (más info: www.nomasangreporpetroleo.org).

lladero alimentario hay que mencionar la emergente industria de los biocarburantes –aún tímida alternativa a la dependencia del petróleo en el transporte–, así como la especulación y las medidas proteccionistas en la agricultura de los países ricos, pero no menos cierto es que en la base del iceberg yace un modelo energético que no puede sostenerse.

El petróleo suministra el 40% del consumo de la energía primaria mundial, y en el transporte, donde no hay combustibles alternativos como en la generación eléctrica, la dependencia es del 90%. La Agencia Internacional de Energía pronosticaba en su último informe que "de proseguir con las actuales tendencias, el consumo energético aumentará un 57% y la demanda de petróleo, a pesar de su precio, seguirá creciendo, así como las concentraciones de CO₂". Tradicionalmente optimista, este supervisor mundial de la energía ha ido cambiando de rumbo, mostrando en su última etapa un pesimismo sobre la capacidad de las compañías petroleras para producir al mismo ritmo que crece la demanda, acercándose así a la teoría del cenit en la producción de petróleo y gas (*peak oil*).

Los expertos y geólogos llevan repitiendo desde los '70 que el vo-

lumen de crudo consumido supera el volumen de lo repuesto mediante nuevos descubrimientos, al tiempo que las nuevas reservas no compensan el agotamiento de las viejas y las que quedan son cada vez peores (exigen un sistema de refinado que no está condicionado) y más difíciles de extraer. La producción del petróleo más barato y fácil de extraer parece haber llegado a su cenit y las economías mundiales se resienten.

Los países de la OCDE han desarrollado sus economías a costa del petróleo abundante y barato y ahora los países excluidos de este club privilegiado tratan de subir el tren del crecimiento económico. Pero resulta que el suministro energético de este 'tren' cada vez es más caro, no está asegurado y que, además, es uno de los grandes responsables de los conflictos bélicos por el control de los recursos energéticos y del calentamiento global.

En este preocupante contexto, el 19º Congreso sobre el Petróleo pretende trazar un escenario de 'transición', donde lo posible no es el ahorro y la eficiencia energética, sino seguir creciendo económicamente, sin cuestionar este tren de vida que a su paso arrasa el planeta y deja un corollario de víctimas colaterales.



PETROLERAS EN EL TOP TEN

British Petroleum/Amoco, Exxon Mobil y Philips Petroleum aparecen con frecuencia en las listas sobre grandes corporaciones que ignoran sistemáticamente las normas ambientales y de seguridad laboral de Estados Unidos (lista publicada por la revista *Corporate Crime Reporter* y *Multinational Monitor*, BP y Exxon figuraban en 2005 en el ránking de las diez peores empresas de EE UU).



ORIENTE MEDIO: DIVIDE Y VENCERÁS

Las reservas de petróleo de Oriente Medio han sido el tablero de ajedrez y el escenario de acuerdos y rivalidades entre las potencias. Antes de la entrada de EE UU, el primer y gran responsable fue el Imperio Británico, que ocupó la zona tras el desmembramiento del Imperio Otomano. Este primer 'protectorado' británico creó la división por doquier, imponiendo su ley a los jeques locales y enfrentando a tribus, pueblos y Estados.

GEOPOLÍTICA // 150 AÑOS DE CRECIMIENTO INSOSTENIBLE

Los intereses que mueven el mayor negocio del mundo

Desde el comienzo de su explotación masiva, el petróleo se ha convertido en pieza central del capitalismo y causante de innumerables guerras para garantizar su control.

Ricardo Gómez Muñoz

El petróleo constituye una importante arma geoestratégica, de poder y de dominio tanto por parte de las empresas como de los Gobiernos.

Esta realidad viene apoyada en el modelo de crecimiento que caracteriza nuestra sociedad capitalista: el mito de un crecimiento sin límites y altamente consumidor de recursos energéticos, basado en la concentración de la riqueza en unos pocos países, y asentado en la depredación, el consumismo y el despilfarro de los recursos naturales del planeta.

El petróleo es y ha sido a lo largo de los últimos 150 años el mayor negocio del mundo o, en todo caso, uno de los mayores. En la actualidad consumimos al día más de 85 millones de barriles que al precio actual (junio de 2008) de 130 dólares el barril suponen en origen más de 11.050 millones de dólares de ventas al día y cuatro billones de dólares al año. Esta cifra representa cerca del 10% del PIB mundial.

La historia del desarrollo capitalista más reciente, así como la situación hegemónica de EE UU en el sistema-mundo no puede pensarse sin el petróleo. Rockefeller, la Standard Oil, y las empresas de su entorno (Texaco, Mobil, Gulf), simbolizaron durante décadas la concentración del poder económico y político, no sólo en EE UU, sino también en el ámbito mundial, y las empresas petroleras han estado, desde su origen, en la génesis de la fase actual del neoliberalismo económico capitalista.

En efecto, las empresas petroleras, apoyadas en otros sectores, se han erigido en actores estratégicos impulsores del proceso de globalización. En el caso del petróleo ello ha sido posible no sólo por su influencia directa en la esfera económica (organización de la producción, del consumo y de los mercados), sino también por el protagonismo ejercido y la acción política directa de defensa de los intereses del capitalismo dominante en el mundo globalizado.

Durante décadas fueron las llamadas 'Siete Hermanas' las que dominaron la escena, tanto en la explotación de yacimientos, como en el mercado del crudo: la Standard Oil (Nueva Jersey); Royal Dutch Shell (Holanda / Gran Bretaña); Texaco; Gulf; Mobil; Standard Oil of California y



Salimín García

Motor de guerras

El papel estratégico y geopolítico del petróleo fue ya decisivo en la I y II Guerra Mundial; lo fue en la crisis (energética) capitalista de 1973, provocando el final del sistema monetario de Bretton Woods y contribuyendo a imponer la primacía del dólar como moneda de cambio. Sigue siendo actualmente el principal motor de las guerras a escala planetaria. Las guerras en Oriente Medio no pueden entenderse sin tener en cuenta el papel del petróleo y su control, así como la estrategia definida a nivel mundial para controlar ésta y otras fuentes de energía por parte de las principales potencias y grupos económicos.

British Petroleum. Cinco de estas empresas eran norteamericanas y dos europeas.

En torno a este conglomerado han aparecido nuevos actores y se han ido produciendo procesos de concentración, de compra de activos y de reagrupación accionarial, que han consolidado un potente sector privado que incluye también la presencia de grupos petroleros de origen europeo. Junto con estos grupos privados hay que destacar la presencia de empresas nacionales, o de dominio estatal, creadas en los principales países de recursos petroleros, cuyo objetivo primario era el de generar e internalizar las rentas del petróleo, pero también con vocación de intervenir en el panorama mundial.

El negocio actual del petróleo está dominado por ocho grandes corporaciones, cuatro de ellas privadas (British Petroleum; Shell; Exxon-Texaco-Mobil; Total-Fina-Elf) y cuatro nacionales (Arabia Saudí; Irán; PDVSA y PEMEX). Detrás de ellas se sitúan empresas como Chevron (EE UU), Conoco-Philips (EE UU), ENI (Italia); Repsol YPF (España), Petronas (Malasia) o Statoil (Noruega).

El conflicto Norte-Sur

En el mundo existe un tremendo desequilibrio entre el consumo, la producción y las reservas de petróleo y gas. Mientras el consumo de petróleo se concentra masivamente en los países 'centrales' del sistema, la producción y las reservas se localizan básicamente en los países del Sur o fuera del mundo conocido como 'desarrollado'. Los países desarrollados consumen más de la mitad de la producción mundial de petróleo y gas y sólo representan una cuarta parte de la producción, lo que les empuja a intervenir permanentemente, ya sea de forma forzada o negociada, en los países productores.

Es así como, con el pretexto del petróleo, estos países dominantes extienden su largo brazo militar, o de presión política y económica, influyendo en todos los ámbitos posibles de actuación. Puede ser por la intervención directa militar o vía negociaciones comerciales bilaterales o multilaterales que se llevan a cabo en el marco de la OMC; a través de los acuerdos económico-financieros de partenariado (EPA) con terceros países; en las mesas de la deuda o a través de los programas de la llamada "ayuda al desarrollo". También directamente a través de las actuaciones de las corporaciones petroleras, a las que sin ningún tipo de reservas apoyan los Gobiernos, como ha ocurrido y ocurre con España en el caso de Repsol en Argentina, Bolivia o Venezuela, por citar sólo algunos casos.

Sin embargo, esta situación está abocada a cambiar muy rápidamente desde el punto de vista geoestratégico y de las relaciones económicas y de poder. La voracidad de consumo de los países desarrollados está terminando con los recursos propios,



CONFESIÓN. Recientemente el ex secretario de Prensa de la Casa Blanca Scott McClellan reconocía que participó en la campaña de mentiras previas a la Guerra de Iraq.

que se vienen agotando a un ritmo medio más de diez veces superior al de las economías en desarrollo y en transición. Ello significa que los países industrializados dependerán cada vez más del petróleo y del gas importados de las economías en desarrollo y en transición, en algunos de cuyos países la demanda está cre-

La historia más reciente, así como la situación hegemónica de EE UU no puede pensarse sin el petróleo

ciendo de forma vertiginosa. Este conflicto de intereses nos sitúa en el fin de una etapa del petróleo barato, que viene encarecido no sólo por el aumento de la demanda 'globalizada', sino también por la especulación sin freno del capitalismo financiero, en cuyo 'casino global' se juega cada día con el precio del barril de crudo.

Por un lado en el propio sector estamos viendo cómo se está reduciendo el margen de maniobra y de negociación de las corporaciones petroleras tradicionales de los países desarrollados en el extranjero, así como la propia competencia entre petroleras. Con precios del crudo que superan los 130 dólares por barril, los países productores quieren utilizar este aumento de la demanda y de los precios como una oportunidad de oro para aumentar sus rentas. Por otro lado, las multinacionales se están enfrentando a una competencia cada vez mayor con las empresas nacionales de los países del Sur.

Este panorama está creando una situación inestable e insostenible desde el punto de vista económico y también social; no sólo por lo que representa el horizonte irreversible del agotamiento de las reservas petroleras, sino por la demanda social cada vez más amplia decidida a apoyar un desarrollo sostenible del planeta y a hacer frente a las consecuencias inmediatas del cambio climático.

CRONOLOGÍA DEL PETRÓLEO

1859-1870

Se inician las primeras exploraciones de pozos en Pensilvania (Drake, Bissel, Rockefeller). Desde el inicio hay un enfrentamiento con el Gobierno, que obliga a desmantelar la empresa en 1911.



1908- 1930

Lucha por el control del crudo y el reparto del mercado. En 1908 se funden dos grandes petroleras europeas (Royal Dutch y Shell) para competir con la Standard Oil en Oriente Medio. En 1922 aparecen los primeros grandes yacimientos en Venezuela que son explotados por Shell, Gulf y Standard de Nueva Jersey.

I Y II GUERRA MUNDIAL

El abastecimiento de petróleo desempeña un papel clave en los conflictos. Los Gobiernos de las grandes potencias europeas son conscientes del papel estratégico del petróleo y de la amenaza que representa el poder creciente de las multinacionales petroleras. Se desarrolla un proceso de intervención o de control directo por parte de los Estados en el sector. Tras la II Guerra Mundial aparecen nuevas empresas de capital nacional en Francia, Italia y España que se lanzan a la búsqueda de concesiones, desafiando a las grandes petroleras.



1960 (BAGDAD)

Nace la OPEP (que agrupa en un principio a Arabia Saudí, Iraq, Irán, Kuwait y Venezuela), con el objeto de defender los precios del petróleo y controlar el mercado fijando la producción. Se van sumando otros países productores de África, Asia y América Latina.



48\$ por barril es el precio previsto para el petróleo en 2016 en el plan de gas y electricidad español en vigor. De risa.

50% es lo que deberían reducirse las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero hacia 2050.

77.000 toneladas de fuel llevaba en su interior el *Prestige* cuando se hundió frente a la costa gallega.



80% deben reducirse las emisiones de los países industrializados en 2050.

2°C es la temperatura media de crecimiento que no debe superarse para evitar subidas rápidas del nivel del mar antes de fin de siglo.

35,1 km³ de gas natural, importados casi al 100% de 11 países, se consumieron en España en 2007.



ENTREVISTA // CRISTINA ROIS, ACTIVISTA ECOLOGISTA EXPERTA EN CAMBIO CLIMÁTICO

“Tenemos que cambiar el modelo de sociedad”

De entre los múltiples impactos ambientales de una economía basada en el petróleo, el cambio climático se erige como el más grave de todos ellos, con consecuencias impredecibles para el planeta.

ESAP (Encuentro Social Alternativas al Petróleo)

ESAP: ¿Qué papel desempeña el petróleo en relación con el cambio climático?

CRISTINA ROIS: El consumo del petróleo es uno de los impulsores de ese fenómeno. Se puede decir que el principal junto con el carbón. El cambio climático que vivimos se debe a la acumulación de gases de efecto invernadero en la atmósfera, mayoritariamente CO₂, y el 80% de éste se produce al quemar combustibles fósiles: carbón, petróleo y gas. Sólo el uso de petróleo es responsable del 22,6% de las emisiones de 2004.

En buena parte se dedica al transporte, y sus emisiones han aumentado un 120% desde 1970 hasta 2004, mientras por ejemplo las del sector industrial crecieron un 65%. Por tanto, uno de los muchos y graves problemas que se asocian al petróleo es el cambio climático. Frenarlo es incompatible con quemar el petróleo que pueda quedar en los pozos al ritmo que lo hacemos hoy.

ESAP: ¿El cambio climático va a ser un factor de peso en la evolución de la pobreza en el mundo?

C.R.: Se puede decir que ya lo es. Uno de los factores que han desatado la crisis alimentaria de los últimos meses es la merma de cosechas en los principales países exportadores. Comenzó a disminuir en 2005 y continuó en 2006 debido a las condiciones climáticas. En Australia y Canadá llegó a reducirse en casi una quinta parte. No puede afirmarse que estas circunstancias sean extraordinarias y debidas al cambio climático, pero sí puede decirse que encajan con los impactos previstos.

Los resultados de los modelos climáticos muestran que en latitudes medias y altas (área donde está la mayoría de los países desarrollados) un calentamiento moderado puede beneficiar el rendimiento de cosechas y pastos, pero en las regiones tropicales, estacionalmente secas, incluso un pequeño aumento de 1°C a 2°C, los reducirá.

Cuanto mayor sea la intensidad del cambio climático mayor será la



DAVID VELA

“Hay gente, incluso con sensibilidad crítica que se está dejando engañar por... digamos los anuncios de coches ecológicos”

“Tenemos que dejar de ser una sociedad básicamente consumista con una economía depredadora basada en combustibles”

disparidad de rendimientos entre los países desarrollados y el resto. Aunque el mundo pueda disponer de suficientes alimentos durante el resto del siglo, se prevé la polarización de la capacidad alimentaria con un sustancial incremento del riesgo de hambre entre las naciones más empobrecidas.

Y no olvidemos la subida del nivel del mar: las zonas expuestas a mayor riesgo por número de personas afectadas son Asia meridional y suroriental, con aumentos menores pero igualmente importantes en África oriental y occidental y el Mediterráneo, desde Turquía hasta Argelia. Sólo en los siete megadelas de Asia se podrán ver afectados 200 millones de personas que perderán su espacio vital, acuíferos costeros y las tierras más fértiles.

Creo que hay que hacer un enorme esfuerzo para evitar que la progresión del cambio climático nos lleve a estas situaciones. Esto implica evitar generar CO₂, y es un asunto que compete sobre todo a los países industrializados.

ESAP: ¿Estos países ya han asumido el problema?

C.R.: No. Resulta evidente que no si observas que en casi todos esos países ricos las emisiones siguen en aumento. Algunos de ellos, como

Alemania, Inglaterra y Suecia, han reducido sus emisiones y podrían cumplir con Kioto, pero el objetivo de la UE para 2020 es insuficiente y contradice lo que ha venido defendiendo en foros internacionales.

Creo que hay gente, incluso con sensibilidad crítica hacia los gobernantes o declaradamente de izquierdas que se está dejando engañar por... digamos los anuncios de coches ecológicos. Me explico: en un país donde antes de 2007 la mayoría de la población poco había oído hablar de cambio climático porque el tema se ninguneaba en los medios de comunicación, el predominio repentino de las palabras ‘sostenibilidad’, ‘medio ambiente’, ‘cambio climático’, ‘menos CO₂’... ha transmitido la impresión de que el problema está en vías de solución. Pero es falso, las políticas que llevan al aumento de emisiones no han cambiado: no se detiene la construcción de carreteras, el gasto de energía y, en concreto, de transporte sigue creciendo, el mercado de CO₂ sólo ha creado un nuevo negocio, pero no hay reducción neta, etc.

Las pocas encuestas disponibles sobre la actitud de la gente muestran la contradicción de considerarlo un problema importante, pero no estar dispuestos a dejar ni el coche, ni a cambiar su modo de vida.

Hay mucho por hacer y poco tiempo. Si las emisiones mundiales no comienzan a reducirse en un período de diez a quince años probablemente no podremos frenar los peores impactos del cambio climático que puede conllevar una subida de 2°C.

ESAP: ¿Entonces qué hay que hacer para frenar el cambio climático?

C.R.: Dejar de ser una sociedad básicamente consumista con una economía depredadora basada en combustibles fósiles. Pero no hay tiempo para esperar hasta que eso ocurra, por tanto lo inmediato es ir hacia la reducción del consumo energético mediante el ahorro y el uso de tecnologías cada vez más eficientes. Al mismo tiempo hay que cambiar a fuentes energéticas no fósiles (desde luego excluyendo la nuclear), y eso significa que las llamadas energías limpias o renovables tienen que multiplicar su contribución muy por encima de la que tenemos hoy.

Esto sólo se puede conseguir creando conciencia ciudadana y presionando a los poderes políticos. El objetivo que debemos asumir es el de reducir las emisiones de los países desarrollados del 25% al 45% para 2020. Un esfuerzo enorme que permitiría a las naciones empobrecidas mejorar sus condiciones de vida sin disparar el cambio climático.

1967-1973

Guerra de los Seis días y de Yom Kipur. Los países árabes embargan el petróleo de los países que ayudaron a Israel.

1973. CRISIS DEL PETRÓLEO

Primera gran crisis por los aumentos del precio del petróleo por parte de la OPEP. El precio del crudo se multiplica por cuatro. Esta subida provoca una gran crisis en la economía de los países occidentales y un gran desorden en el sistema monetario internacional, motivado por la caída del dólar y la precariedad de la economía de EE UU tras la Guerra de Vietnam.



LOS '80

Conflictos entre Iraq e Irán (1980-88) por establecer el predominio de una zona de interés crucial desde el punto de vista estratégico por el control de los recursos petroleros a nivel mundial.

2003. IRAQ

Invasión de Iraq por parte de EE UU, que cuenta con el apoyo incondicional (trío de las Azores) de los Gobiernos de Gran Bretaña y España, y a la que se unen posteriormente otros países.

1998-2006. AMÉRICA LATINA

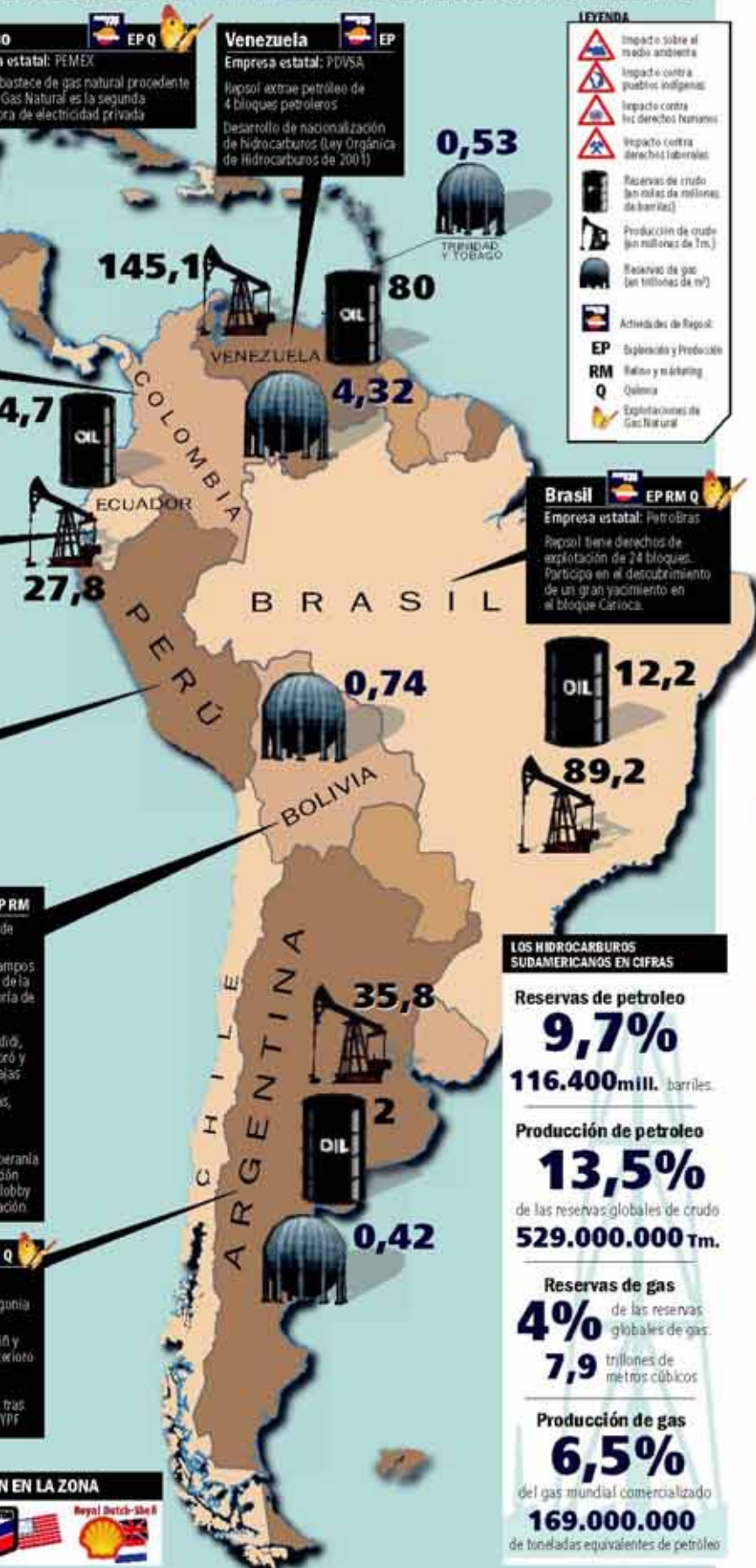
Nacionalizaciones por parte de Hugo Chávez y Evo Morales tras sus accesos a la presidencia de Venezuela y Bolivia. Chávez cambia a los directivos de PDVSA (2002) y Morales reclama la recuperación de la propiedad estatal del gas y los hidrocarburos. Estas actuaciones suponen un fuerte enfrentamiento con los intereses de la petroleras.



ACTUALIDAD

Cada vez adquiere más fuerza la intención de los países de la OPEP de convertir el euro en moneda de pago en las transacciones petroleras.

HUELLA DEL PETRÓLEO EN AMÉRICA LATINA



Monetización en América Latina (OMAL) - Paz con Dignidad. Multinacionales en América Latina / Paz con Dignidad; CONA- los Pueblos. Lima, 2008. ELABORACIÓN: Diagonal.

AGUA

Durante la perforación de pozos, que alcanzan profundidades de 6 kilómetros, la técnica de emulsión inversa comporta la inyección en concentraciones muy elevadas de productos químicos como lubricantes, antioxidantes, biocidas y diésel. Entre los residuos de perforación, hallamos una amplia variedad de contaminantes, tales como antimonio, arsénico, cadmio, cromo, cobre, plomo, magnesio, cinc, así como niveles tóxicos de sodio y yodo. Los residuos generados (lodos de perforación, ripsos, aguas de formación, crudo...) se acumulan en balsas que generan un foco de contaminación habitual.



porque no han estado impermeabilizadas o rebosan. Cuando el pozo ya está perforado, las compañías se deshacen de ellos como pueden, enterrándolos o vertiéndolos en algún río porque la reinyección a grandes profundidades todavía no es práctica obligada. En regiones tropicales, el agua actúa como vector de contaminación, dispersando el crudo o los metales

pesados por los ríos. En zonas desérticas donde el recurso hídrico está en el subsuelo, la actividad petrolera contamina las napas de agua, despojando a las poblaciones del suministro del básico elemento. Por otra parte, la industria del petróleo maneja un dilatado historial de roturas de oleoductos —muchos han cumplido ya su ciclo de vida útil— y de accidentes en el mar. Aparte de los periódicos accidentes, los barcos petroleros lavan sus tanques en alta mar para desalojar los gases que quedan retenidos aún cuando están vacíos. Con esta rutina, se contaminan millones de litros con total impunidad.

AIRE

La contaminación atmosférica de la actividad petrolera se inicia en el mismo pozo. El venteo y quema de gas es una imagen habitual en muchos campos donde no existen redes de gasoductos. Los humos de esta actividad contienen, entre otros, especies químicas como el azufre o el metilmercurio que precipitan en los suelos y pueden infiltrarse en los acuíferos. Aparte, la quema de crudo contamina el aire con óxidos de nitrógeno que pueden reaccionar con la luz solar para formar ozono a baja altura, un irritante respiratorio. La exposición a contaminantes genera respuestas asmáticas, efectos broncoconstrictores y aumenta la mortalidad. El monóxido de car-



bono (CO) es muy peligroso y puede provocar la muerte. La exposición crónica a bajas dosis puede afectar el sistema de coagulación e incrementar, así, los ataques de corazón o la embolia cerebral. Junto con estos contaminantes, las poblaciones expuestas a los compuestos orgánicos tóxicos en el aire están sometidas a un elevado riesgo de sufrir cáncer pulmonar y efectos respiratorios adversos. Existen evidencias

epidemiológicas de estos efectos en poblaciones vecinas a las petroquímicas. En las refinerías, el crudo se fracciona y se transforma en combustibles y derivados para la industria. Una petroquímica requiere enormes cantidades de agua y libera rutinariamente en la atmósfera compuestos químicos de todo tipo. La concentración de productos inflamables hace que sea una actividad muy peligrosa. En caso de accidente, la combustión y deflagración en cadena de tanques y conducciones de combustibles puede tener trágicas consecuencias. Por último, la combustión del petróleo y sus derivados es responsable de gran parte del cambio climático.

TIERRA

Las concesiones petroleras son enormes extensiones de territorio que pueden llegar al millón de hectáreas. Para localizar los yacimientos que hay en el subsuelo, se trazan líneas sísmicas que provocan la apertura de caminos, helipuertos y campamentos. Los proyectos sísmicos 3D son aún más impactantes por cuadricular el terreno con intersecciones de caminos cada 500 metros. La invariable trayectoria recta de las líneas sísmicas y el uso de explosivos cada 50 metros, genera procesos erosivos en laderas pronunciadas, afectando a arroyos y cursos de agua. La huella territorial se amplifica con la posterior construcción de carreteras, pozos, depósitos, aeropuertos y el trazado de oleoductos. En todo el mundo, numerosos territorios indígenas y áreas protegidas han quedado atrapadas dentro de bloques petroleros. Las compañías convierten las áreas silvestres en meros polígonos industriales, usando el territorio según las conveniencias del mercado. Los nuevos instrumentos para viabilizar el Protocolo de Kioto han empujado a muchas compañías a ingresar en el sector forestal y agroindustrial para obtener bonos de contaminación, aumentando la pisada de las compañías petroleras sobre el territorio.

Nigeria: crimen y expolio de la Shell

Desde 1956, cuando Shell inició la explotación de su primer pozo en el delta del Níger, la presencia de compañías petroleras ha supuesto para la población local pobreza, malnutrición, degradación social y medioambiental, violencia y muerte. Las compañías petroleras representan una amenaza medioambiental para las comunidades vecinas del delta del Níger. Las diferentes formas de contaminación que generan hacen imposible el desarrollo de la agricultura y la pesca. También es muy difícil obtener agua potable. La tierra, la lluvia y los ríos están contaminados por la explotación petrolera y la quema de gas al aire libre, que provoca lluvia ácida convirtiendo



la industria petrolera de Nigeria en la mayor fuente de calentamiento global del mundo. Para defender su tierra y su vida, la población local se ha venido enfrentando a las compañías petroleras. Esta protesta ha significado el castigo y la represalia de muchas comunidades por las fuer-

zas de seguridad privadas de las compañías y por el Ejército, que no ha dudado en quemar poblados enteros y disparar a manifestantes. Y es que el Gobierno no ha querido arriesgar sus relaciones con las petroleras y el maná que representaban. Una de las acciones más brutales llevadas a cabo en los '90 fue la detención, el juicio arbitrario y la muerte de ocho activistas, entre los que estaba Ken Saro-Wiva, líder del movimiento protagonizado por la población ogoni. Nigeria, que obtiene el 80% de sus ingresos de la exportación del petróleo, acumula una deuda externa que supera el 90% del PIB y siete de cada diez personas viven por debajo del umbral de la pobreza.

El eje del petróleo

La invasión de Iraq para hacerse con sus campos de petróleo fue una consecuencia lógica de la Administración estadounidense en la aplicación de su política exterior de rapiña y control de los recursos mundiales. George Bush y Dick Cheney han liderado durante años un "eje de petróleo" que integra a la cúspide del poder mundial. De hecho, estos gobernantes han definido la seguridad nacional estadounidense como "el acceso al petróleo". El improbable "éxito" de la Guerra en Iraq podría renovar para EE UU el acceso a reservas de petróleo, que son casi tan grandes como las de Ara-



bia Saudita, lo que podría romper la influencia y los acuerdos de los países de la OPEP. Al mismo tiempo, la persistencia de este eje del petróleo proporciona grandes

beneficios a políticos y gobernantes estadounidenses y mundiales, íntimamente relacionados con compañías del negocio del petróleo como Exxon Mobil, Halliburton, Chevron-Texaco, Shell o BP, por citar las más relevantes. En conclusión, son los Gobiernos y las Administraciones, como es el caso de EE UU, las que definen los conceptos de seguridad nacional o mundial sirviendo con ello a los intereses de las empresas, lo que otorga beneficios para unos pocos. Más allá de todo este negocio, no queda nada claro quién puede beneficiarse de estas políticas y situaciones.

POR RICARDO GÓMEZ MUÑOZ



IRÁN EN EL PUNTO DE MIRA.Dentro de la creciente militarización de la lucha por el control de los recursos energéticos, Irán (segundo país productor de petróleo de la OPEP) desempeña un papel clave, reforzado más aún por su vocación de actuar como una potencia regional y, sobre todo, por su voluntad de dotarse de una capacidad nuclear propia, arguyendo además que otras potencias de la zona, como

Israel o Pakistán, también la tienen. Si a todo esto añadimos la decisión, adoptada en noviembre pasado, de que sus transacciones económicas exteriores se realicen en euros o en yenes, en lugar de dólares, sobran las dudas sobre los motivos por los cuales EE UU ha convertido al régimen iraní en un “Estado canalla” al que amenaza recurrentemente con una agresión militar que, sin embargo, no se halla en condiciones de cumplir.



ANÁLISIS // ALIANZA ENTRE EMPRESAS Y GOBIERNOS

Guerras ‘público-privadas’ por los recursos naturales

En el capitalismo globalizado, la guerra no es solamente la continuación de la política por otros medios; es también, y a la vez, la continuación de la economía por otros medios.

Miguel Romero

Todas las guerras del presente y el futuro tienen un estado mayor conjunto, más o menos en la sombra, constituido por Gobiernos y transnacionales. Esta ‘alianza público-privada’, por utilizar el lenguaje de moda en la cooperación al desarrollo, diseña estrategias en las que cada acción militar es un negocio, y cada negocio cuenta con protección militar. Así ocurre especialmente en el negocio del petróleo. Ocurre ya hoy en Iraq el modelo de lo que David Harvey llama el nuevo imperialismo basado en la “acumulación por desposesión”. Ocurrirá mañana de nuevo en Oriente Medio, o en la región andina latinoamericana, o en el Caspio, o en Nigeria... enclaves petroleros acompañados de despliegues militares, en los que están creciendo las guerras del futuro inmediato.

Necesitamos oponer a estas guerras, aún embrionarias, movimientos pacifistas muy diferentes a los de los años ‘80. Movimientos que comprendan que las guerras no son solamente la responsabilidad de Gobiernos con ambiciones imperialistas y sus agentes directos no son solamente militares y fabricantes de armas. Ahora hay responsables y agentes que encabezan los rankings de las bolsas; tienen entre

La alianza público-privada hace que cada acción militar sea un negocio, y cada negocio cuente con protección militar

sus principales accionistas a entidades financieras de impoluta “responsabilidad social corporativa”; sus intereses son defendidos con uñas y dientes por los Gobiernos de sus países en nombre del “interés nacional”; adoptan una imagen de inocencia ecológica por medio de campañas publicitarias cínicas hasta la obscenidad... Y también tienen entre sus accionistas a ciudadanos que no se atreverían ni a tocar un arma; tienen en sus consejos de administración a representantes de “sindicatos de clase” y en sus plantillas a cientos de afiliados sindicales y votantes de partidos considerados de izquierda... Y tienen entre sus clientes a todas y todos nosotros. Por poner un ejemplo, Repsol YPF, aquí y ahora, en este país y con este Gobierno.



SERGIO LANGER

Hacen falta, y urgentemente, movimientos que comprendan que el petróleo se está utilizando como un arma de destrucción masiva de las personas y de la naturaleza; movimientos que articulen la oposición a todas las guerras en curso, en Iraq o Afganistán, con la defensa del derecho de los pueblos a la propiedad de sus recursos naturales; que combinen la solidaridad internacional con la denuncia de las responsabilidades cercanas de los Gobiernos y las empresas de sus países; que se dirijan a la “base social” de estas empresas, pequeños accionistas, trabajadores, sindicalistas... y no dejen que miren a otro lado, que se desentendan de los desmanes de las empresas que les dan dividendos y primas de productividad; que utilicen todos los medios de movilización social y presión política: las acciones en la calle, la contrapublicidad, las denuncias jurídicas y simbólicas, los observatorios sociales, las “contracumbres”, las brechas en la prensa convencional y la prensa alternativa...

Tendremos que afrontar muchas dificultades para desarrollar este pacifismo del siglo XXI. Una de ellas es especialmente compleja: somos, en mayor o menor grado, clientes de estas empresas, beneficiarios de un modo de vida que devora energía y constituye la trama civil de las guerras del petróleo. Hay que buscar una coherencia difícil entre la vida cotidiana y el compromiso social. Traducir a esta época la vieja aspiración de cambiar el mundo y la vida.

ALGUNOS IMPACTOS DEL PETRÓLEO

Las guerras por controlar los recursos energéticos y las rutas de abastecimiento, así como las mareas negras, entre innumerables impactos ambientales, marcan una economía mundial dependiente del petróleo.



IRAQ // CUANDO LOS RECURSOS NATURALES SE CONVIERTEN EN MALDICIÓN

Otra guerra por petróleo

La Constitución iraquí y la Ley de Hidrocarburos, hechas a la medida de la inversión extranjera y las grandes petroleras, confirman el objetivo principal de la Guerra de Iraq.

Carlos Varea

Hace pocos días Barham Salih, el viceprimer ministro iraquí, informaba que las nuevas prospecciones realizadas por “reputadas compañías internacionales” confirmaban que Iraq era el primer país del mundo en reservas probadas de petróleo: 350.000 millones de barriles, es decir, 100.000 millones de barriles más que Arabia Saudí. Sea cierto o no este dato, los millones de personas que en los primeros meses de 2003 se manifestaron en todas las ciudades del mundo contra la invasión de Iraq intuyeron acertadamente que el motivo esencial de la guerra era el control de esta ingente riqueza energética.

De todas las razones para explicar la ocupación de Iraq asociadas al petróleo, la más inmediata es la que puso en marcha el mecanismo de la guerra: los efectos no deseados del denominado programa Petróleo por Alimentos, inicialmente una triquiñuela impuesta al Consejo de Seguridad de la ONU por EE UU y Reino Unido para eludir el

levantamiento del embargo vigente desde agosto de 1990, pero que muy pocos años después de su entrada en vigor indujo al Gobierno de Clinton a aprobar, en otoño de 1998, las primeras medidas para un cambio de régimen en Iraq.

La explicación es sencilla: gracias a este programa mal llamado humanitario, Iraq podía exportar petróleo en cantidades limitadas y comprar productos a los países que Bagdad eligiera, prácticamente su única prerrogativa. Así, en apenas dos años y pese al férreo control internacional, Iraq recuperó su papel de socio comercial esencial de sus vecinos árabes y de interlocutor energético del máximo interés entre países clave como Francia, Alemania, Rusia o China. De este modo, Iraq, al aliviar las presiones de los organismos financieros internacionales sobre los Gobiernos árabes, entorpecía el proyecto estadounidense de insertar a Oriente Próximo en la economía globalizada con Israel como eje, al tiempo que abría sus reservas energéticas a los

competidores económicos de EE UU a largo plazo, países europeos y asiáticos que, uno tras otro, reabrían sus embajadas –también la España de José María Aznar– en Bagdad. Iraq estaba sentenciado y la clave, claro está, no eran sus armas de destrucción masiva, sino la combinación de recursos y población, como ya anticipó Samir Amin.

A día de hoy, el control del petróleo iraquí sigue sobre la mesa en un escenario que es ya el de la derrota efectiva de EE UU sobre el terreno y el de la abierta confrontación dentro del campo colaboracionista iraquí. La clave está en la aprobación de una nueva Ley de Hidrocarburos y en cómo y quiénes han de dirigir el tránsito de una economía de gestión centralizada y pública de la riqueza petrolífera a otra de gestión local y con abierta intervención capitalista extranjera.

La Constitución aprobada en agosto de 2005 rompía el marco jurídico del Estado iraquí tanto en relación con el concepto de ciudadanía –derechos civiles y sociales »

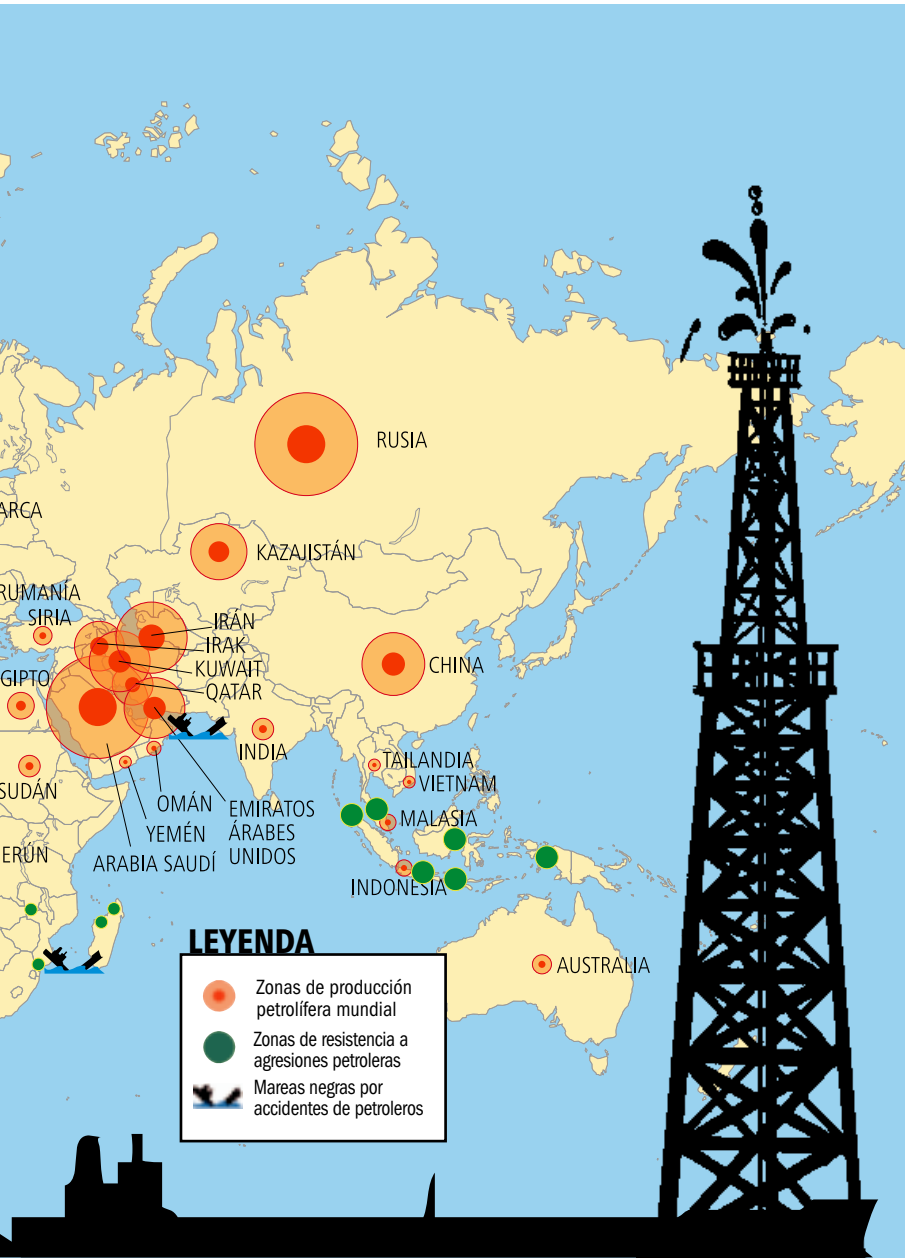


EL PETRÓLEO POR LAS NUBES

Cuando Bin Laden dijo que el petróleo podría llegar a los 100 dólares, casi nadie le creyó. Ahora, según algunos pronósticos, el precio del petróleo llegará pronto a 150 dólares el barril, y a partir de ahí comenzará a vislumbrarse el nuevo umbral de 200 dólares.

LOS PRECIOS SE DUPLICAN. El precio del barril de petróleo se ha duplicado en el último año, al pasar de los 68 dólares de media en mayo de 2007 a los más de 120 dólares que marca en la actualidad.

EE UU, MAYOR CONSUMIDOR; ARABIA SAUDÍ, MAYOR PRODUCTOR. La buena relación entre EE UU y la monarquía feudal saudí se entiende mejor si se miran las cuentas del petróleo. Estados Unidos consume la mayor cantidad de barriles/día (20.730.000 en 2004). Mientras, Arabia Saudí es el mayor suministrador del planeta (9.475.000 barriles/día en 2005).



GUINEA ECUATORIAL

En Guinea Ecuatorial se ilustra de modo muy claro la llamada “paradoja de la abundancia”. El crecimiento de su PIB se sitúa entre los más elevados del mundo, mientras la esperanza de vida de sus habitantes ronda los 50 años. Este pequeño Estado, del tamaño de Galicia, es el tercer exportador africano de petróleo. Es también uno de los países más corruptos del planeta, regido con puño de hierro por el dictador Teodor Obiang Nguema, y son muchas las denuncias de que multinacionales petroleras como Repsol YPF, Exxon Mobil o Chevron Texaco podrían estar operando en su territorio aprovechándose de esta situación.

BIRMANIA

Pese a las sanciones económicas aplicadas al país, las petroleras no dudan en colaborar con la Junta Militar birmana en el poder desde 1962. Total Fina aporta el 7% del PIB y tiene en su cargo tres denuncias de refugiados birmanos en EE UU, Bélgica y Francia por complicidad en crímenes contra la humanidad.



DOBA, EL CHAD. Las condiciones de extracción del petróleo son muy duras y benefician, sobre todo, a las compañías concesionarias (Exxon y Petronas).

ÁFRICA // ¿ADÓNDE VA EL PETRÓLEO DEL CHAD?

Hambre, oleoductos y oro negro en el Chad

El descubrimiento de petróleo en el Chad en 1999 supuso un renovado interés por el país centroafricano. Las multinacionales extraen el petróleo y dejan detrás miseria y las migajas del festín.

Donato Lwiyando

Si hallas petróleo en tu jardín –dicen los africanos–, tapa el hueco y no se lo digas a nadie”. Lo saben muy bien los habitantes del Chad, y particularmente los de Doba, que asisten impotentes al saqueo de su petróleo a través de un oleoducto de 1.070 km de largo, que va de Doba en Chad a Kribi en Camerún, para llevar el crudo hasta los países occidentales. Mientras tanto, los nativos que ya vivían en la miseria, se han hundido aún más en ella: con el paso del oleoducto, miles de chadienses y cameruneses han sido expropiados de sus tierras, muchas veces sin indemnización, la vegetación ha sido destruida, las reservas de agua, el ecosistema y los ríos, contaminados... Y por si fuera poco, los conflictos bélicos han cobrado más fuerza con la primera gota de oro negro. ¿Qué queda entonces del petróleo para sus primeros propietarios? ¿A quién beneficia este maná?

El Chad es un país de 1.200.000 km², habitado por 8,9 millones de personas. El 47% de su territorio es desértico, y sólo se puede cultivar mijo, sorgo, algodón y caña de azúcar en algunas zonas. Nos hallamos ante uno de los países más pobres del planeta. Resulta curioso, pero en 1999, antes de descubrir los pozos de petróleo, el Chad era el 13º país más pobre del mundo. Hoy con el petróleo, es el 8º país más pobre... Según los informes del Banco Mundial, el 80% de la población del Chad vive con menos de un dólar al día, y tiene una esperanza de vida de 43,6 años, mientras que sólo el 1% de la población tiene acceso a la electricidad. ¿Qué ha pasado? ¿Adónde va el petróleo del Chad?

En 2000 descubrieron petróleo en el sur del Chad, en un pueblo llamado Doba, una de las pocas zonas fértiles

del país, donde se practicaba la agricultura. Las reservas están estimadas en cerca de mil millones de barriles: con una producción de 225.000 barriles al día, durará 30 años.

Un oleoducto de 1.070 km

Las multinacionales que explotan el petróleo, Exxon Mobil, Chevron y Patronas, han puesto en marcha un oleoducto de unos 1.070 km de largo para llevar el crudo de los pozos chadienses hasta las costas cameruneses, para desde allí transportarlo a los países ricos. ¿Qué le queda entonces a este país? Digamos que la construcción del oleoducto, calificado como “la más grande inversión que se había realizado en África central”, tiene un costo de unos 4,2 mil millones de dólares. Y, con motivo de la participación en esta inversión, durante los tres primeros años de producción, el Chad se tendrá que contentar con sólo el 12% de la producción.

Mientras tanto, en nombre de la “lucha contra la pobreza”, el Banco Mundial, ha costado el 3% de toda la inversión y pretende ayudar al pueblo y al Gobierno chadiense a sacar un verdadero beneficio de las migajas que caen de la mesa de las multinacionales que se aprovechan de su petróleo. El Banco Mundial prácticamente ha obligado al Parlamento del Chad a votar una ley que reserve el 10% de lo que las multinacionales destinan al Chad para las generaciones futuras: un 5% para los pueblos donde sale el petróleo, un 70% para la salud, y el 15% para la educación. En esta lógica, el BM ha abierto una cuenta en el City Bank de Londres, para “garantizar” que el dinero destinado al pueblo chadiense no se pierda por causa de la corrupción de sus dirigentes...



¿ARMAS DE DESTRUCCIÓN MASIVA? La redacción del borrador original de la Ley de Hidrocarburos iraquí se encargó a la empresa consultora estadounidense BearingPoint.

« comunes– como en relación con la gestión pública de los recursos, anticipando el contenido de la Ley de Hidrocarburos. La redacción del borrador original de esta ley se encargó a la empresa consultora estadounidense BearingPoint, que actuó bajo la supervisión de técnicos designados por los Gobiernos estadounidense y británico. Samuel Bodman, ministro estadounidense de Energía, habría mostrado las primeras versiones del documento a las principales empresas petroleras internacionales, al tiempo que el FMI exigía sancionar el texto, haciendo de la aprobación de una ley nítidamente liberalizadora condi-

ción para la cancelación parcial (no más del 6%) de la deuda externa del país. Tras todo ello, una primera redacción de la Ley fue aprobada en enero de 2007 por el Gobierno de Nuri al-Maliki, que a día de hoy está pendiente de ratificación por el Parlamento iraquí.

El reparto del petróleo

Así, la Ley de Hidrocarburos sanciona la gestión local de los recursos aún no explotados, que pueden alcanzar hasta el 78% de las reservas totales de Iraq, localizadas esencialmente –el 59%– en Basora. Ésta es la explicación de los violentos

enfrentamientos de los últimos meses en Basora y Bagdad entre milicias y fuerzas paraguernamentales, todas ellas del campo confesional chií. Tras todo ello, más que una gestión descentralizada y más equitativa de estos recursos, está el favorecer que nuevas oligarquías locales asociadas a los ocupantes o a países vecinos –Irán e Israel– abran la puerta a la privatización del sector. El procedimiento para ello son los denominados Acuerdos de Participación en la Producción (APP), “el sistema favorito de las grandes compañías petroleras”, al tratarse de contratos que, respetando la titularidad formal pública de la propiedad del recurso, favorecen durante décadas su control privado por parte de las empresas inversoras extranjeras. Se calcula que Iraq necesitará hasta 30.000 millones de dólares para volver a poner en funcionamiento el sector petrolero. 70 empresas extranjeras, entre ellas la española Repsol, compiten ya por los APP, mientras la Región Autónoma del Kurdistan, al margen del Gobierno central de Bagdad, ha firmado ya hasta 15 contratos de este tipo con una veintena de compañías internacionales.

Nadie sabe –al parecer ni los propios ocupantes– adonde van a parar los ingresos por los poco más de los dos millones de barriles diarios que exporta Iraq. El país ha de importar combustible para el transporte y el uso doméstico, al mismo tiempo que buena parte de su petróleo sale como contrabando. Para el pueblo iraquí, su riqueza se ha convertido en una maldición.

